



*«Poesía es cuando las palabras» Murray Schafer:
Cuando las palabras cantan.*

MÚSICA, LENGUAJE Y MOVIMIENTO EN LA INICIACIÓN MUSICAL

Por: Dolores Rodríguez

Licenciada Historia del Arte-Universidad de la Habana.

Profesora Pedagogía Musical

Instituto Superior Pedagógico de Arte

"Enrique José Varona"

•M

úsica, lenguaje y movimiento son los tres pilares básicos sobre los

que se edifica la Educación Musical de los niños y de todos aquellos que tienen su primer contacto con el lenguaje musical.

Uno de los más importantes componentes de la Educación Musical es el Canto que aúna texto y música. Entre estos dos elementos existen estrechos vínculos que deben partir de una equilibrada correspondencia que le permita a los intérpretes expresar y comunicar al oyente toda la riqueza que encierran las imágenes que contempla la obra musical. Así lo demuestran los múltiples poemas que han sido musicalizados en la Historia de la Música.

La técnica vocal, en su estrecha relación con el lenguaje, permite el perfeccionamiento de la articulación, dicción y emisión del texto; estos constituyen requerimientos esenciales del movimiento coral con los niños desde la Iniciación Musical. También el trabajo con la palabra a partir de rimas, refranes, adivinanzas en diferentes alturas, voz baja, media y alta, contribuye, como fase previa al canto, al mejoramiento de la dicción, articulación y emisión, ya mencionados.

Desde pequeño el niño entra en contacto con el lenguaje por la vivencia práctica de hablar, lo que tendría su equivalencia en la Música con la exploración y juegos sonoros. No aprende el niño a hablar para poder expresarse y pedir lo que quiere? «... Por qué olvidar entonces que la música es lo más próximo al hablar en el lenguaje común y con ella se puede jugar o improvisar?»

El primer contacto del niño con la música es a partir de la improvisación, el canto, la expresión corporal, la audición musical para después lograr la comprensión conceptual del hecho musical, lo que equivaldría al aprendizaje de la lectura y la escritura de la lengua materna. «Lenguaje es comunicación a través de combinaciones simbólicas de fonemas llamados palabras. Música es comunicación a través de combinaciones de sonidos y de objetos sonoros. Lenguaje es sonido como significado. Música es sonido como sonido». Esto último significa que en el lenguaje las palabras tienen una significación simbólica que puede convertirse en música, una vez que se hacen sonar, transformándolas en objetos sonoros.

La relación Música - Movimiento ha estado presente en la vida del hombre de forma permanente, conformando su desarrollo rítmico corporal. Ilustra esta relación, la utilización del cuerpo como instrumento sonoro, lo que apreciamos con absoluta espontaneidad desde las primeras etapas de la vida del niño, quienes se mueven al escuchar, cantar o improvisar, acompañando su acción musical con movimientos corporales, convirtiendo así al cuerpo en un gran oído.

La teoría y la práctica educativa musical de las décadas del 30 al 50 del presente siglo con Emile Jacques Dalcroze (1865-1950) y Carl Orff (1895-1982) del 40 al 50 de la misma centuria, destacan como aspectos puntuales, el carácter práctico y vivencial de la enseñanza musical a partir de la relación del hecho sonoro con el lenguaje y el movimiento (Orff), y en particular con el movimiento en el caso de la teoría dalcroziana. Estos aspectos constituyen aportes técnico-metodológicos que aún hoy propician un desarrollo más eficaz del proceso de musicalización de los educandos. Ambos plantean, junto al compositor pedagogo húngaro Zoltan Kodaly, la importancia de la Educación Musical desde las edades más tempranas.

En las décadas del 60 y el 70 los criterios de creatividad en la enseñanza musical argentina, Violeta Hemsy de Gainza, están directamente relacionados con la música contemporánea, otorgándole al sonido y a su reproducción-producción el papel central. Estas concepciones son enarboladas por George Self y Brian Dennis (Inglaterra), Murray Schafer (Canadá) y Jhon Paynter (Inglaterra).



Fotos: Archivo Coordinación de Comunicaciones

La presencia de la música contemporánea, si bien se ha intensificado en la Educación Musical de los últimos años, no debe dejar atrás la música tradicional con la que se trabaja en las escuelas. Entiéndase por ésta el repertorio de canciones propias del trabajo con la infancia. En su trabajo «Didáctica de la Música Contemporánea en el Aula», Violeta Hemsy de Gainza afirma al respecto: «Si música tradicional y música contemporánea conforman dos lenguajes diferentes, entonces debemos educarnos y educar para el bilingüismo sin demora y con la máxima naturalidad. Aunque debemos afirmar, como planteara el compositor y pedagogo canadiense Murray Schafer, que sólo es posible estudiar el sonido haciendo sonidos» y que resulta de gran utilidad para el trabajo musical con los niños, partir de su contacto con la música, de los juegos y exploraciones con el sonido.

Las experiencias obtenidas en los diversos talleres teórico-vivenciales que he desarrollado durante estos años, me han permitido corroborar la trascendencia del juego y de la improvisación como vínculos idóneos para el logro del proceso de musicalización de los niños.

Los poemas y los cuentos constituyen un significativo punto de partida junto a las rimas, refranes y adivinanzas para la realización de ejercicios creativos musicales. Partimos de este modo del mundo que es más conocido por el niño a través de la escuela y la familia, para adentrarlo, a partir de la palabra como sonido, en el mundo de la música. Estos ejercicios vivenciales permiten desinhibir al niño de los temores, muchas veces falsamente infundados, acerca de su imposibilidad de hacer música.

Es así como concebimos inicialmente juegos con los nombres de los niños. En ellos cantan su nombre acompañados de movimientos en los que se les solicita imaginar diversos escenarios, como por ejemplo cantar su nombre estando en una cueva.